

Presentación

Con su número 27, esta revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, entra en los catorce años de actividad editorial en el área de Historia y de las Ciencias Sociales. Llegamos a una etapa de “adolescencia” y haciendo honor a esta metáfora, los problemas y dificultades editoriales parecen acrecentarse en estos momentos. Estamos en un año donde la crisis económica que parece afectar a todos en el mundo — aunque no por igual— también “toca” a Venezuela. Los precios del petróleo han caído vertiginosamente y no hay señales de que se recuperen a los niveles estratosféricos del año pasado. La Universidad —como era de prever— ha sido castigada con la reducción presupuestaria, y, como efecto dominó, influirá gravemente en las revistas universitarias. Algunos auguran la peor de las catástrofes y otros el mejor de los futuros posibles. En cualquier caso, no hay que ser brujo, profeta o un especialista en economía para suponer las enormes dificultades que nos esperan a fines de año.

Escribo esto, no tanto por nuestra costumbre muy “querida” de la queja, tampoco por hacer una radiografía de la crisis; más bien para que esta presentación sirva, además de preámbulo a los trabajos que se editan en este número, para un poco contextualizarlos y que los lectores del presente y de un futuro cercano puedan percibir en qué momento se escribieron y publicaron los trabajos que contiene este número de *Presente y Pasado*.

Los artículos, como ya es costumbre en esta revista, muestran diversos temas históricos, estudiados desde la disciplina propiamente histórica y desde distintas áreas de las Ciencias Sociales.

Robinzon Meza abre la publicación estudiando el tema de la frontera, a través de un acercamiento particular sobre la frontera norte de Nueva España en el siglo XVIII, con el artículo “Visión de la frontera Norte de Nueva España por Nicolás Lafora (1766-1768)”. A partir del testimonio de un capitán del ejército español, explora al “hombre de frontera”: al indígena, al colonizador español, al militar y al misionero. Es tanto un testimonio individual como un portavoz de la monarquía, ya que fungió como su agente para conocer mejor aquel

territorio del imperio. El trabajo nos da la posibilidad de conocer una región de frontera que todavía es problemático y difícil de entender.

El segundo artículo, de Rafael Cuevas, “Nuestra primera mirada al Norte: la historiografía tradicional venezolana y sus lugares comunes en torno a la visión venezolana de los Estados Unidos como modelo político y social (1810-1812)”, nos da la posibilidad de explorar cuál ha sido la percepción, la visión o la idea que se ha manejado de E.E.U.U. en Venezuela. Nación aquella que en la historia moderna de nuestro país ha ejercido una influencia suprema. Cuevas nos ofrece una visión de la historiografía venezolana sobre E.E.U.U., en una época donde la forma política de la nueva nación estadounidense servía como modelo o como punto de discusión de cómo debían ser las nuevas naciones-estados americanas que recién se habían emancipado del Imperio Español.

El trabajo de Claudio Briceño también nos ofrece una investigación sobre la frontera. Esta vez enmarcada dentro del territorio venezolano, “Geopolítica del diferendo limítrofe de los Estados Mérida y Zulia. (1904-2001)”. Nos muestra la evolución de este conflicto entre dos jurisdicciones políticas regionales que pertenecen a una misma nación-estado. Nos muestra el recorrido de esta problemática, las dificultades legales y políticas, así como —interesante por la revisión hemerográfica— los conflictos cotidianos que se han suscitado a partir de la imposibilidad de establecer una delimitación satisfactoria para las dos partes.

El trabajo de Rosmar Guerrero, “Concepción de Creúsa como heroína trágica en el Ion de Eurípides”, es un trabajo de literatura clásica, donde se explora a un personaje de una obra, Eurípides, tratando de mostrar el carácter trágico prototípico de este. Revisa una serie de obras clásicas en su lengua original (griego antiguo), se caracteriza y delimita el personaje de Creúsa, confrontándola con la noción de héroe trágico.

Alexandra Álvarez elabora el artículo “Sobre la construcción discursiva del país. Actitudes lingüísticas en Venezuela”, que versa sobre sociolingüística. Parte de la revisión de algunos trabajos en el área, sobre todo en actitudes lingüísticas, tratando de darle un

significado dentro de un contexto socio-histórico. Es interesante lo que nos dice respecto al discurso de caraqueños y andinos con relación a sus dialectos. Muestra una línea de investigación que, desarrollándola de manera interdisciplinaria, promete investigaciones interesantes y productivas.

Inés Guardia Rolando, profesora mexicana interesada en la historia venezolana, toca el tema del caudillismo, estudiando la figura de “Nicolás Rolando: El caudillo oriental de Venezuela (1899-1914)”. A través de una investigación historiográfica y la revisión del propio archivo personal del personaje, nos muestra una figura poco conocida en la historia venezolana contrastando fuentes escritas, novelas históricas y muestra de la tradición oral que habla sobre este caudillo oriental. Por su parte, el artículo de Ismael Rodríguez Vásquez, “Los cadetes del gomecismo (1910-1935)”, fragmento de una investigación mayor, estudia la formación del ejército profesional en Venezuela en un aspecto en particular, investigando la población de estudiantes de la Academia Militar venezolana en ese período. Se basa en la revisión del *Libro de Ingreso y Egreso de la Academia Militar*, así como cartas que reposan en el Archivo Histórico de Miraflores, de familiares de aquellos cadetes dirigidas al mismísimo Juan Vicente Gómez, para pedirle a este intercedería por aquellos.

El último artículo es de Jenny Guerrero Tejada, “La violencia como representación de ‘lo nacional’ en el arte venezolano de la década de los 90”, donde la autora intenta establecer una relación entre varias obras de artistas venezolanos, la temática de la violencia y el aspecto de “lo nacional”. Su exploración abre una posibilidad fértil de investigación interdisciplinaria, para estudiar la conclusión a la que llega esta autora: “existen artistas venezolanos que a pesar de no dedicarse de manera exclusiva a representar la problemática social venezolana han sentido preocupación y han reflexionado, en torno a la violencia que reina en las calles de nuestro país; por lo tanto... la violencia puede ser una de las maneras de representar ‘lo nacional’ en el arte de los 90.” Hipótesis que prueba dentro del artículo y que a la vez podría funcionar en otras áreas de investigación.

La sección Misceláneas contiene un artículo de María Gabriela Mata Carnevali, “¿Tiempo de Aguante?” Aquí la autora toma una frase de Mariano Picón Salas para revisar rápida y brevemente su posible funcionalidad para explicar ciertas actitudes colectivas del “pueblo” venezolano, ante ciertas dirigencias políticas calificadas como tiranas.

En la sección de *Documentos* seleccionamos una “Entrevista a Kang Kek Ieu. Líder de los Jemeres Rojos en la Revolución Camboyana”. Es tomada del diario *El País* de Madrid, de febrero de 2009. Interesante entrevista que nos devela y nos muestra a un personaje siniestro del régimen comunista camboyano, ya viejo, menos temible, pero que provoca preguntas cuando habla de la época en que era dueño de la vida y la muerte de millones de personas. Sus palabras son un material para entender como la política se convierte en una religión de muerte, en una cotidianidad donde la muerte parece impartirse como un despacho administrativo.

Por último, tenemos dos reseñas de los libros *La Ciudad de Cervantes. Sevilla, 1587-1600*, publicado en Sevilla en 2005, y *Una aproximación a la tradición oral de Capaya*, publicado en Caracas en 1999. La primera reseña fue hecha por Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo y la segunda por Luz María Lepe Lira del Museo Nacional de Querétaro, México.

Para terminar, quiero hacer mención de la bella edición del libro de Ferdinand Bellerman *Diarios venezolanos. 1842.1845*, editado en 2007 en Caracas por la Galería de Arte Nacional, de donde se tomaron la mayoría de las ilustraciones de este número, así como la imagen de la portada.

Francisco Franco